



· **I**dentificación con **C**risto ·

El sarcófago era ya para los romanos la última morada del difunto. En los sarcófagos romanos el retrato de la persona enterrada solía estar dentro de un círculo, la imago clipeata, que simboliza en todas las culturas el mundo de la plenitud, el más allá. Lo circular lleva más allá del mundo cuadrado, del mundo físico.

Por eso, los sarcófagos no eran monumentos mortuorios sino que representaban la fe en una vida eterna. “Ese día que temes como el último es el del nacimiento para la eternidad”, afirmaba Séneca.

*La persona aquí enterrada no tiene su retrato, como era habitual en los sarcófagos romanos pre-cristianos, sino que en su lugar se halla el monograma de Cristo. Es por tanto la identificación indisoluble del difunto con **A**lguien al que se unió en vida y en **E**l que creyó firmemente.*

*La exaltación que llevan los dos ángeles, las dos victorias, es la del ser humano que ha muerto en la fe y cuya cara visible y definitiva es la imagen de Cristo aquí representada por **S**us iniciales. Estos ángeles, “puttis”, representaban en la cultura romana el re-nacimiento, el niño que nace, el futuro que nace alado, que eleva y que comunica con el mundo superior. Los griegos llamaban a estos ángeles las “Nikés”, las victorias, y simbolizaban la victoria del ser humano sobre sí mismo,*

Alrededor la corona de laurel, símbolo de la victoria en el combate de la vida y del premio de la inmortalidad.
